

Montoneros: la lucha armada para defender la democracia burguesa

Julietta Pacheco

CEICS-UBA

Resumen

Montoneros pasó a la historia como una organización “militarista”. Es decir, que privilegió el accionar armado por sobre el desarrollo de frentes de masas. Estas afirmaciones suelen venir de la mano de una adjudicación del carácter revolucionario de la organización debido a la radicalización de sus acciones. Sin embargo, estas afirmaciones se basan en el análisis sobre acciones o hechos puntuales que no permiten ver el planteo y desarrollo integral que Montoneros desplegó para el período 1970-1976. En este artículo a través de la reconstrucción y análisis exhaustivo de sus acciones armadas, veremos, por un lado, el peso de las mismas dentro de la estrategia general montonera, su naturaleza y qué objetivos políticos perseguían. Tenemos como hipótesis que Montoneros desplegó un accionar armado en defensa del programa reformista de liberación nacional y con el objetivo de defender la democracia burguesa.

Palabras Clave: Montoneros - Lucha Armada - Reformismo

Abstract

Montoneros its historically known as a “militarist” organization. That means, that its suppose to privilege armed actions instead the development of masses organization. Those affirmations shake hands of the allegation of an intrinsic revolutionary character due to the radicalization of their actions. However, this statements are based on isolated Montoneros actions that not allow to explain its historical development during 1970-1976. In this paper, throw an exhaustive reconstruction and analysis of the several armed actions of this period will show the weight of armed action in the general activity of Montoneros its nature and the political objectives pursued. Our hypothesis is that Montoneros armed action was in defense of Reformist program of National Liberation with t bourgeois democracy defense as target.

Keywords: Montoneros - Armed Fight - Reformism

Montoneros pasó a la historia como una organización “militarista”, que privilegió la cuestión armada por sobre el arraigo popular y que, con este accionar, se aisló de las masas abonando al espiral de violencia que provocó el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976. A partir de la reconstrucción de sus acciones armadas, nos preguntamos si en efecto, privilegió el desarrollo de este frente por sobre otros, si se le dio un lugar secundario o si se pretendió vincularlo al desarrollo de frentes de masas. Es decir, ¿cuál fue el peso real de las acciones armadas sobre la totalidad de la estrategia montonera? Además, nos interrogamos por si el desarrollo de este tipo de acciones implicó una radicalización política de la organización o abonaron a la construcción de una propuesta política más conservadora.

Tenemos como hipótesis que Montoneros intentó vincular el frente militar a los frentes de masas y que las acciones armadas tenían el objetivo de defender el régimen democrático constitucional. Por lo tanto, la implementación de estas acciones no significó ni una militarización de la organización ni su radicalización política.

Para realizar esta tarea, reconstruimos las acciones armadas realizadas por Montoneros durante el período que va desde mayo de 1970 a mayo de 1976, es decir desde la aparición pública de la organización hasta la finalización de su “tercera campaña militar”. Para ello, recurrimos a los datos aportados por la bibliografía del período, a las publicaciones políticas (*Cristianismo y Revolución*, *Evita Montonera*, *Noticias*, *El Auténtico*, *Peronismo Auténtico*), a la información aportada por la documentación brindada por el Archivo Provincial de la Memoria y a los diarios comerciales (*La Razón y Crónica*).

Sobre el desarrollo militar de Montoneros

El 6 de septiembre de 1974, como respuesta a su caracterización de una fractura del Movimiento Peronista, frente a la agudización de la represión por parte de las fuerzas militares y paramilitares y consecuente con su planteo estratégico, defendido durante el período, donde la estructura asumía la forma necesaria para atravesar la etapa, Montoneros decidió pasar a la resistencia, lo que se denominó el pasaje a la clandestinidad. En términos concretos, definía que, agotadas las herramientas legales, retomarían un lugar central las acciones de tipo armada, lo que significaba el cierre de los locales públicos y un cambio en la forma de relacionarse entre los militantes y las bases. De esta manera, si bien se mantenían los vínculos con las masas, la estructura de la Juventud Peronista (JP) quedaba desmantelada.¹ Esta decisión fue cuestionada por la historiografía, no solo por el planteo de haber “abandonado” a los militantes de superficie, sino porque marcaría el inicio de un proceso de aislamiento de la organización respecto de las masas que daría lugar a la conformación del ejército montonero en septiembre de 1975, la constitución del Partido Montonero con bases leninistas en abril de 1976 y el Movimiento Peronista Montonero en 1977, a partir de la caracterización de que el peronismo se encontraba en una profunda crisis y debía ser suplido por el “montoneroismo”.² Como parte de este mismo proceso, se daría la denominada militarización de la organización, basada en el aumento de las acciones armadas, particularmente el asalto al Regimiento 29 de la Infantería de Monte en Formosa en octubre de 1975, la constitución del ejército montonero, la implementación de las insignias y vocabulario militar dentro de la organización, la militarización de todos los militantes incluyendo los aspirantes que participaban en las “milicias” y la creación de unidades básicas de logística.³

¹Entrevista a Roberto Perdía en el Archivo oral del CEICS, 2011 y Flaskamp, Carlos: *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002, p. 179.

²Salas, Ernesto: “El errático rumbo de la vanguardia montonera”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 7, Buenos Aires, 2007, p. 32.

³Ídem, p. 37 y Flaskamp, op. cit., pp. 172 y 177. La historiografía suele titular este proceso como “A las armas de nuevo”, ver Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Ed. Grijalbo, Buenos Aires, 1998, pp. 261-262, 276 y 291-292; “Montoneros pasa a la clandestinidad y a la lucha armada”, en Baschetti, Roberto: *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*, De la Campana, Buenos Aires, 1999, Vol. II, p. 237; “La militarización de la lucha”, en Caviazca, Guillermo: *Dos caminos*.

Para los críticos del supuesto “militarismo”, este proceso de militarización renovarían los principios planteados por la organización en su instancia originaria de “foco”, donde el poder residiría en el aspecto militar.⁴ A pesar de que se reconoce que la organización mantuvo actividades en sus frentes y la formación del Partido Auténtico, como una correcta respuesta política, hacia fines del ‘75, Montonero habría abandonado este tipo de actividades para dar lugar al desarrollo pleno del ejército montonero.⁵ En esta misma línea, se sostiene que en este proceso resurgiría el planteo de la “guerra popular” de los primeros años, el cual habría sido suplantado por el de “guerra integral” en el segundo período.⁶ También, se abandonaría la concepción originaria de vanguardia, en donde la organización sería producto del desarrollo de las luchas populares, para implementar la teoría leninista de vanguardia, según la cual ésta provendría por fuera de la clase obrera.⁷ De manera paralela y consecuente, la organización entraría

ERP-Montoneros en los setenta, Ediciones del CCC, Argentina 2006, p. 117. Flaskamp reconoce el comienzo de la “militarización” a fines del ‘73 donde se emplearon “categorías militares para describir fenómenos políticos”, ver Flaskamp, op. cit., pp. 98 y 117. Además, el autor afirma que a partir de la asunción de Cámpora ya no estaban dadas las condiciones que habían generado el surgimiento de las organizaciones armadas, ya que las mismas habían nacido bajo gobiernos dictatoriales. Ver p. 142. Ollier señala que pueden identificarse dos etapas en Montoneros. En la primera que llegaba hasta 1974, se caracterizaba por “llegar a la gente” y la segunda desde 1974 hasta 1976 caracterizada por las tareas militares. Ver Ollier, María Matilde: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998. Acordando con la división que realiza Ollier, Amorín señala que 1974 fue el año en que se hizo pública la militarización pero que pueden encontrarse sus orígenes en documentos Montoneros del mes de junio de 1973. Ver Amorín, José: *Montoneros: La buena historia*, Catálogos, Buenos Aires, 2006, 2º edición. pp. 245-246. Un análisis similar a los presentados se encuentra en: Gasparini, Juan: *Montoneros. Final de cuentas*, De la campana, Buenos Aires, 1988, pp. 59 y 99.

⁴Salas, op. cit., p. 37 y Caviasca, op. cit., p. 118. Por su parte Flaskamp también sostiene que este planteo significaba un retorno a la “concepción primitiva de los años iniciales de la lucha armada”. Ver Flaskamp, op. cit., p. 173.

⁵Salas, op. cit., p. 38.

⁶Salas, op. cit., p. 37 y Flaskamp, op. cit., pp. 170-173.

⁷Ibíd., p. 32 y Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*, Cuadernos de Trabajo N° 30, 2º edición, Ed. del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2004, p. 18. El autor interpreta este proceso a partir de la búsqueda de elementos que permitan caracterizar a las organizaciones como NI o IT. A partir de la adopción del marxismo-leninismo y la formación de un Partido con funcionamiento de centralismo democrático Montoneros introduciría elementos

en un proceso de burocratización producto de la centralización de las tareas en la Conducción Nacional y la ausencia de espacios de discusión que derivaron en dos rupturas importantes: Columna Sabino Navarro y JP-Lealtad, así como importantes diferencias y discusiones con la Columna Norte del Gran Buenos Aires, particularmente con el grupo liderado por Rodolfo Galimberti.⁸ Este proceso, que abarca el período entre septiembre de 1974 y mayo de 1977, habría provocado el definitivo aislamiento de la organización y le correspondería un grado de responsabilidad en el desenlace de los acontecimientos políticos, es decir, el golpe militar de marzo de 1976.⁹

Todas estas afirmaciones se fundamentan a partir de hechos puntuales o elementos superficiales. Ninguna se elaboró a partir del recuento sistematizado de las acciones montoneras ni de su análisis particular y general dentro de la estrategia más amplia que desarrollaba Montoneros. Tampoco se vinculó su accionar armado con la defensa de un determinado programa. La única forma de echar luz sobre este panorama no es otra que pasar a reconstruir y analizar las acciones armadas desarrolladas durante la etapa estudiada.

Las acciones armadas

Durante el período estudiado (mayo de 1970 a mayo de 1976) pudimos contabilizar un total de 1353 acciones armadas.¹⁰ Lo primero que

aportados por la IT.

⁸Gillespie, op. cit., pp. 220-221 y Flaskamp, op. cit., p. 89. Sin embargo, también reconoce que la discusión en las bases fue siempre muy activa. Un ejemplo habría sido la acción de ajusticiamiento de Rucci, p. 122; Gasparini, op. cit., pp. 135 y 85; Caviasca, op. cit., pp. 35, 56 y 59.

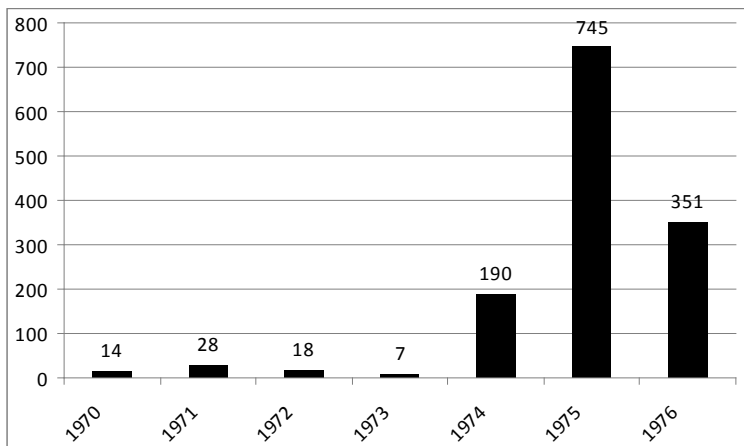
⁹Giussani es el exponente más extremista de todos los cuestionamientos hacia la CN. Ver Giussani, Pablo: *Montoneros. La soberbia armada*, Editorial Sudamericana, 2003; Gillespie, op. cit., p. 185. Por su parte, Flaskamp afirma que se habría provocado una “guerra de aparatos”, ver pp. 162 y 172. El autor, caracteriza como sectario el comportamiento de la organización. Flaskamp, op. cit., pp. 129-130. Caviasca señala el aislamiento de la organización respecto de las masas. Ver: Caviasca, op. cit., p. 118. Gasparini reconoce el comienzo del aislamiento en el enfrentamiento con Perón por la dirección del movimiento, y el haber entrado “en la lógica de ‘pudrir todo’”, Gasparini, op. cit., pp. 52-53 y 84. Asimismo, afirma que “el sectarismo y el hegemonismo han sido otras enfermedades que corroyeron a Montoneros”, Gasparini, op. cit., p. 139.

¹⁰No contabilizamos 94 acciones. En 74 casos no pudimos corroborar que fueran realizadas por comandos montoneros, debido a que en la prensa partidaria aparecían sin

observamos es su predominancia en los centros urbanos más importantes del país: Buenos Aires (609), Capital Federal (161), Santa Fe (68) y Córdoba (47). En este sentido, puede apreciarse que, lejos de la “guerrilla rural”, Montoneros enfocó su acción en los centros económicos y políticos del país.

Luego, ordenamos las acciones por año, con el objetivo de medir su evolución en el tiempo. Esto se observa en el gráfico n° 1:

Gráfico n° 1: Acciones armadas de Montoneros por año. (Argentina, 1970-1976)*



*Total de acciones: 1.353.

Fuente: elaboración propia en base a las fuentes señaladas.

Como vemos, luego de una serie de acciones iniciales, las intervenciones armadas caen en 1972 hasta casi la ausencia de las mismas en 1973. Luego, vuelven a un nivel muy superior en 1974 y llegan al pico de 745 acciones en 1975. En 1976, se llega también a la importante cantidad de 351 acciones en cinco meses.

Lo primero que debemos concluir es el exponencial crecimiento militante de la organización. A comienzos de su existencia, la realización de una decena de acciones había puesto a la organización al borde

firmar y se hacía referencia a ellas de manera confusa. Tampoco pudimos corroborar su autoría mediante la realización de entrevistas. Las 20 restantes no fueron tenidas en cuenta para evitar una posible doble contabilidad de las acciones.

de su desaparición debido a la represión estatal, cinco años más tarde, está capacitada para garantizar alrededor de dos acciones por día y se mantiene en pie.

En segundo lugar, debe sopesarse el número de acciones militares en relación a la estructura total de la organización. En tal sentido, las acciones del período 1970-1971, notablemente inferiores a las de los últimos años, involucran a casi la totalidad de sus integrantes y constituyen la forma casi exclusiva de su intervención. En cambio, a pesar del elevado número de acciones militares en 1974-75, Montoneros mantiene una significativa presencia en los frentes de masas.

Si observamos el punto más bajo de la intervención militar, vemos que coincide con el vuelco de Montoneros hacia la campaña electoral y a los frentes de masas. Puede inferirse que en ese momento, la organización decidió no interferir con la legalidad para asegurar la vigencia institucional que permitiese la llegada de Perón al poder por la vía electoral. Asimismo, el arribo de un gobierno peronista habría mermando su necesidad de combatir al régimen. En particular, en 1973, donde todavía los ataques a Montoneros no se muestran tan frontales. El recrudescimiento de la acción militar, luego de 1974, no puede dejar de atribuirse al enfrentamiento con el gobierno peronista (en particular, el de Isabel Perón) y al pasaje a la clandestinidad.

A continuación examinaremos el objetivo con el que se realizaban las acciones. Para avanzar en ese sentido, agrupamos las acciones en tres categorías analíticas. La determinación de la inclusión en cada categoría se realizó teniendo en cuenta el objetivo principal con el cual se realizaba. La primera, agrupa a todas las acciones en las que se ejerce una violencia de tipo individual y esporádica contra un objetivo puntual, sin intervención ni contacto directo con las masas. Englobamos aquí las bombas-voladuras, los ametrallamientos, ataques, los ajusticiamientos, las acciones psicológicas, la toma de ciudades o pueblos y acciones de agitación armada. Caracterizamos a estas acciones como propias del terrorismo. El concepto lo tomamos de la definición de Lenin. El marxista ruso explica que se trata de “golpes aislados”¹¹, acciones puntuales, llevadas adelante por ciertos individuos, al margen de la acción de masas, contra determinados elementos físicos o simbólicos del régimen, con la intención de amedrentar al enemigo.¹² El hecho de que se utilicen acciones terroristas no califica

¹¹Lenin, Vladimir Ilich: “¿Por dónde empezar?”, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1961, tomo V, p. 16.

¹²Lenin, Vladimir Ilich: “Aventurerismo revolucionario”, en *Obras Completas*, op.

necesariamente a la organización como terrorista. De hecho, el uso de acciones puntuales llevadas a cabo por ciertos individuos puede ser un método complementario a otras formas de lucha.¹³

En el segundo grupo, están las acciones que tienen por objetivo la agitación sobre la población. La utilización de armas, en este contexto, tiene la función de evitar la represión estatal hacia tal actividad. Por lo tanto, predomina en estas acciones el elemento de vínculo con las masas y el llamado a éstas a que realicen las tareas que la organización no puede suplir. Decimos “agitación” y no “propaganda”, ya que tomamos la acepción de Lenin que diferencia entre la primera (una idea para toda la población) y la segunda (pocas ideas para pocas personas).¹⁴ Allí agrupamos todas las actividades que implican volantes, cortes de calles sin mediar la utilización de armamento y la mayoría de los actos relámpagos que cumplen con las mismas condiciones que la anterior.

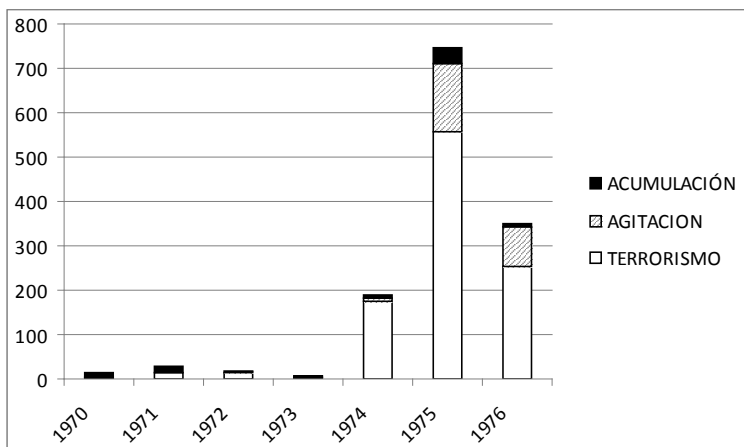
cit., tomo VI, pp. 222-225 y “Nuevos acontecimientos y viejos problemas”, en *ibidem*, pp. 302-307. En este punto nos interesa recuperar el carácter científico del concepto de “terrorismo” y distanciarnos de la bibliografía que lo ubicó en el centro de la escena del problema sobre la historia en los años ‘70 y lo utilizó de manera superficial y peyorativa para caracterizar a las organizaciones políticas de izquierda que protagonizaron el período. Estas posiciones pueden verse, entre otros, en Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP): *Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1997; Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984. También, nos diferenciamos de la versión de este concepto construida desde la Fuerzas Armadas según la cual el país estuvo inmerso en una guerra civil contra la subversión comunista. Ver Díaz Bessone, Ramón Genaro: *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Editorial Fraternal, Buenos Aires, 1986; Acuña, Carlos Manuel: *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Ediciones del Pórtico, Buenos Aires, 3° Edición, 2003. Finalmente, nos apartamos de la categoría de terrorismo elaborada para la caracterización de las “nuevas formas de guerra”, esgrimida a partir de los sucesos de septiembre de 2001 donde se produjo un atentado a las Torres Gemelas. De manera general se lo define como irracional y externo al sentido de las necesidades y luchas de la población civil. Con estos argumentos se elabora la base teórica para la legitimación de la lucha mundial contra el terrorismo. Esta concepción se puede ver en los diferentes trabajos agrupados en Howard R. y Sawyer, R.: *Terrorismo y contra-terrorismo*, Centro Naval, Buenos Aires, 2005.

¹³ Lenin explica: “En principio, nunca hemos rechazado el terror ni podemos rechazarlo. El terror es una de las formas de acción militar que puede ser perfectamente aplicable, y aun esencial, en un momento dado del combate, en determinado estado de fuerzas y en determinadas condiciones”, en “¿Por dónde empezar?”, op. cit., p. 15.

¹⁴ Véase Lenin, Vladimir Illich: *¿Qué hacer?*, varias ediciones.

Por último hemos agrupado en forma diferenciada todas las acciones que se relacionan con la acumulación de elementos o fondos para la construcción político-militar. Se trata de intervenciones que no tienen como fin el enfrentamiento directo con el régimen, sino el incremento de las propias fuerzas. En este grupo, están los secuestros para obtener dinero, las expropiaciones, todo tipo de acciones cuyo objetivo sea conseguir armas, equipos de sanidad o comunicación, los asaltos a entidades económicas con el fin de obtener dinero y la liberación de presos políticos. Veamos entonces, los resultados.

Gráfico n° 2: Acciones armadas de Montoneros, por año y tipo.
(Argentina, mayo de 1970-mayo de 1976)*



*Total de acciones: 1.353.

Fuente: elaboración propia en base a las fuentes señaladas.

En este gráfico, apreciamos el desarrollo de las acciones catalogadas como terrorismo, agitación y acumulación por año. El gráfico de barras nos muestra un claro predominio de la primera categoría por sobre la segunda, aumentando considerablemente en 1975. En el análisis de año por año, el recuento nos arroja para 1970, cuatro acciones de terrorismo (1 bombas-voladuras, 1 ataque, 1 ajusticiamiento y 1 toma de una ciudad) y diez de acumulación (1 de armas, 7 de dinero, 1

de documentación y 1 de equipos) y ninguna de agitación. Es importante señalar que la acción de ajusticiamiento refiere al secuestro de Aramburu, como vimos, considerado responsable del golpe de 1955 y personal político de recambio del “régimen”. Asimismo, la toma de la ciudad es la que corresponde a la acción de La Calera, Córdoba.

Para 1971, aumentan las acciones de terrorismo, ascendiendo a quince (7 bombas-voladuras, 3 ataques, 3 ajusticiamientos, la toma de 1 ciudad y la toma de la Casa de Tucumán). En este caso, la toma de la ciudad corresponde a San Gerónimo, Santa Fe, acción similar a la de La Calera. Por su parte, las acciones de acumulación se mantienen exactamente igual que el año anterior, en trece (7 de armas, 1 de recuperación de equipos, 1 de liberación de presos políticos y 4 de dinero.) La acción de liberación de presos políticos se realizó en conjunto con las OAP (Organizaciones Armadas Peronistas) y allí fue asesinado Carlos Olmedo, dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). También una de las acciones de ajusticiamiento fue realizado por las OAP. En este año, no aparecen acciones de agitación.

En 1972, encontramos que las acciones de terrorismo se mantienen en quince (11 bombas-voladuras, 2 ataques y 2 ajusticiamientos). Respecto de las acciones de acumulación, observamos una profunda baja, reduciéndose solamente a 1 (dinero). Este año aparecen 2 acciones de agitación.

Para 1973, las acciones de terrorismo bajan considerablemente llegando a realizarse solamente 4 (1 ametrallamiento, 1 ajusticiamiento y 2 de agitación armada). La acción de ajusticiamiento corresponde al asesinato de Rucci, acción no reconocida por Montoneros, pero confirmada como propia en 1975.¹⁵ Las acciones de acumulación se mantienen bajas, llegando a realizarse solamente 2 (1 de equipos y 1 de explosivos). Este año, solo hay 1 acción de agitación.

Durante 1974, a partir del mes de septiembre cuando Montoneros pasa a la clandestinidad, las acciones suben de manera considerable. Para el caso de terrorismo contamos 190 (38 bombas-voladuras, 2 ametrallamientos, 110 ataques, 23 ajusticiamientos y 2 de agitación armada). Por su parte, las acciones de acumulación, si bien subieron, su número es bajo, 8 (3 de armas, 2 de dinero y 3 de equipos), en referencia a los años anteriores y a las de terrorismo de este mismo año. Entre las acciones de acumulación de dinero se encuentra contabilizado el rescate por el secuestro de los hermanos Born. Este año las acciones de agitación se multiplicaron pero se mantienen muy bajas, en 7.

¹⁵*Evita Montonera* n° 5, junio-julio de 1975, p. 18.

En 1975, año en el que Montoneros desarrolla las milicias (lanzadas a fines de 1974), que suponían la realización de varias acciones simultáneas, es cuando más acciones encontramos. Por un lado, las de terrorismo ascienden a 551 (225 bombas-voladuras, 42 ametrallamientos, 20 bombas y ametrallamientos, 198 ataques, 47 ajusticiamientos, 2 acciones psicológicas y 22 de agitación armada). Entre los ajusticiamientos, se incluyen el juicio y sentencia a Roberto Quieto y el ajusticiamiento del militante montonero Fernando Haymal.¹⁶ Por su parte, las de acumulación ascienden a 34 (21 de armas, 3 de dinero, 2 de equipos, 4 de liberación de presos políticos, 3 de material quirúrgico y 1 de secuestro de un camión). Las acciones de agitación suben hasta llegar a 155.

Finalmente, en el período que corresponde a enero-mayo de 1976 contabilizamos 255 de acciones de terrorismo (60 bombas-voladuras, 13 ametrallamientos, 10 bombas y ametrallamientos, 49 ataques, 63 ajusticiamientos, 1 acción psicológica, 59 de agitación armada) y siete de acumulación (2 de armas, 3 de equipos y 2 helicópteros). Las acciones de agitación descienden a 89.

Ahora bien, lo primero que podemos observar es la baja cantidad de acciones de acumulación con respecto al despliegue militar de la organización, sobre todo en los últimos tres años. El predominio de las acciones de acumulación sobre el resto puede observarse en la primera etapa. Una hipótesis plausible para explicar la baja cantidad en los años anteriores es que las mismas ostentaban una alta eficiencia. Con ello, nos referimos a la capacidad de conseguir un importante botín (en recursos o dinero) con cada una de las acciones. Por lo tanto, la organización lograba cubrir sus necesidades con una menor cantidad de intervenciones. Dos ejemplos de la eficacia de este tipo de acción fueron el secuestro de los hermanos Born, el 19 de septiembre de 1974, y el Franz Metz, gerente de Mercedes Benz, el 24 de octubre de 1975. Ambas acciones le permitieron a Montoneros hacerse de la suma de 65 millones de dólares.¹⁷

¹⁶“Juicio revolucionario a un delator”, en *Evita Montonera* n° 8, octubre de 1975, p. 21.

¹⁷“La situación militar”, en *Evita Montonera* n° 12, febrero-marzo de 1976, pp. 6-7. Allí se declaraba que “Montoneros tiene solucionado su problema a partir de la recuperación [...] de 65 millones de dólares”, del secuestro de Bunge y Born y de la acción de Mercedes Benz. Esta situación los ubicaría en mejores condiciones económicas para “afrontar la guerra en la que estamos empeñados”, hecho que permitiría aumentar en “calidad, cantidad, instrucción y pertrechamiento de nuestras fuerzas, así como en la ejecución de operaciones militares de envergadura.” Sobre el secuestro a los hermanos Born puede verse “Perón Vive. Comunicado n° 2”, en *Evita Montonera* n°

Con respecto a las acciones de agitación, aquellas que son utilizadas para vincularse en forma directa con las masas y que buscan provocar su acción, podemos decir que solo cobran importancia en los últimos años, es decir, luego de 1974. En los primeros, su presencia es casi nula y en 1972-1973 acompaña una tendencia general al descenso de las acciones armadas.

En el caso de las acciones terroristas, se observa un desarrollo en los primeros años, un repliegue en los años 1972-1973 y un despegue en los últimos años, que describe un aumento solo interrumpido por el golpe. En los primeros años, predomina junto a las acciones de acumulación y hacia el final sufre un crecimiento mayor al de las acciones de agitación.

Por último, contamos las acciones que realizaron comandos montoneros con la intención de aportar a la lucha del movimiento obrero. El objetivo es tratar de medir el grado de acercamiento de ese tipo de accionar a los problemas cotidianos de la clase obrera. Con ello, no estamos sugiriendo que esas acciones puedan catalogarse como de agitación. No se realiza un llamado a las masas a actuar, ni se intenta dar alguna explicación a los sucesos, sino que simplemente un grupo de individuos ejerce una acción sobre el enemigo. Sin embargo, se trata de una acción que intenta fortalecer cierto combate particular.

Estas acciones son 155 (no significa que son 155 conflictos, ya que puede haber más de una acción, inclusive en simultáneo, por el mismo conflicto). Dentro de este grupo de acciones incluimos las realizadas en establecimientos fabriles en los cuales no corroboramos la presencia de la JTP (55), las que sí pudimos comprobar su presencia y trabajo (27), las acciones que se realizaron acompañando un conflicto en curso (62) y las que se hicieron como represalia por la pérdida del conflicto (9).

Aclaremos que los años tomados en cuenta son 1974 y 1975 en los cuales se desarrolla la JTP y el Bloque Sindical. En los años anteriores, septiembre y noviembre de 1971, sin la existencia de la JTP encontramos 2 acciones que acompañan un conflicto obrero en Fiat (quema de coches en el depósito de la fábrica y el intento de secuestro de un ejecutivo, acción donde muere el militante de las FAR, Carlos Olmedo).

1, diciembre de 1974, pp. 43-44; "Operación Mellizas. Una derrota del imperialismo", en *Evita Montonera* nº 4, abril de 1975, p. 25; "Montoneros cumple. Bunge & Born: la derrota de un monopolio", en *Evita Montonera* nº 6, agosto de 1975, pp. 20-21. Por el caso de Mercedes Benz ver "Mercedes Benz: Derrota de patrones y burócratas", en *Evita Montonera* nº 9, noviembre de 1975, pp. 27 y 32 y "Mercedes Benz: Montoneros cumple", en *Evita Montonera* nº 11, enero de 1976, p. 30.

Entonces, sobre un total de 1.353 acciones, 155 se realizaron con la intención de fortalecer el combate del movimiento obrero, constituyendo, por lo tanto, una proporción ciertamente menor del conjunto de las acciones.

El último de los puntos de análisis se refiere a la identificación del programa con el cual se realizaban las acciones. Si bien no contamos con información sobre todas ellas, en las cuales se emitía un comunicado o se realizaban inscripciones se observa la defensa del programa de liberación nacional que Montoneros defendió en todo el período estudiado.¹⁸ Desde una perspectiva etapista, debía impulsarse un primer período de reconstrucción nacional que suponía un retorno a las condiciones en las cuales se desarrolló el primer gobierno peronista para pasar luego al proceso de liberación nacional que culminaría con la instauración del socialismo nacional. Montoneros consideraba que Perón tenía un rol fundamental en la dirección de las primeras etapas, mientras que ellos se postulaban para la dirección final del proceso. En este desarrollo, Montoneros consideraba indispensable la concreción de una alianza entre fracciones de la burguesía nacional y la clase obrera, con el liderazgo de esta última.

Asimismo, durante los años 1970-1971 consideró que no era posible el retorno de Perón por la vía legal, razón por la cual promovió la consecución de ese objetivo a partir de la realización de acciones armadas. Con la apertura electoral, Montoneros se sumó a la campaña del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación). Como señalamos, la defensa de este programa continuó durante el resto del período, enfrentados a la propuesta de Isabel y López Rega, reclamando el cumplimiento de las consignas elaboradas por el programa que ganó en los comicios del 11 de marzo de 1973 y exigiendo el llamado a elecciones para superar la crisis política. Hecho que nos ratifica que Montoneros defendía el sistema democrático-constitucional vigente y sus acciones armadas apuntaban al desgaste del gobierno para la convocatoria a elecciones libres.

Conclusiones

En los años estudiados, Montoneros logró expandir su estructura organizativa y alcanzar un alto grado de complejidad. Esto se logró

¹⁸Pacheco, Julieta: *Montoneros y las contradicciones del programa de liberación nacional (1970-1976)*, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, pronta a su defensa.

en pocos años y tuvo que realizarse a un ritmo acelerado debido a la masiva incorporación de militantes a sus filas en un corto tiempo. Esto implicó una serie de reorganizaciones y modificaciones en la estructura que no se realizaron sin conflictos.

Con respecto a las acciones armadas, a pesar de la imagen de una organización militarista, solo parecen predominar en dos momentos: 1970-1971 y fines de 1974-mayo de 1976. Ambos se caracterizan por la falta de garantías constitucionales para el ejercicio de la actividad política pública. Por lo tanto, las acciones parecen desarrollarse allí donde la actividad de superficie no puede hacerse y donde el régimen combate con la fuerza a sus opositores. En particular, en 1975 parecen ser más bien una respuesta a las acciones de la Triple A en combinación con las Fuerzas Armadas contra Montoneros. Es decir, el uso de las armas no pone en juego la aspiración institucionalista de la organización.

En ambos picos, observamos una preferencia de Montoneros por las acciones terroristas por sobre las de agitación, aunque puede verse un aumento de estas últimas en 1974. Este crecimiento muestra la voluntad de la organización de usar la fuerza armada para realizar un trabajo sobre las masas, aunque subordinado a las acciones de represalia contra el Estado, como forma de defender la estructura. Podemos decir, entonces, que en sus inicios y en 1975 predominó en Montoneros el método terrorista por sobre otras formas de lucha armada.

Ahora bien, el predominio (aunque no exclusividad) del método terrorista en esas etapas no nos dice mucho si no comprendemos al servicio de qué estrategia se implementó. El análisis de las consignas muestra una subordinación del terrorismo a la apertura democrática y a la vigencia de las instituciones. En el primer período, para que pudiese volver Perón y se legalizara el peronismo. En la última, para que se efectuara un llamado a elecciones y cesara toda represión. Esta hipótesis podría recibir la observación de que, mientras Montoneros pedía una vuelta a la institucionalidad, vulneraba la legalidad burguesa. Si bien este señalamiento no deja de ser correcto, también puede aplicarse para el caso de la Triple A y las fuerzas peronistas que combatían militarmente a las fuerzas revolucionarias en nombre del gobierno democrático. Los golpes armados aislados no tenían la función de tomar el poder, sino de reclamar la vuelta a una democracia plena.

Consideramos, por lo tanto, que las acciones armadas se realizaban con la intención de conseguir su objetivo político, es decir, el retorno de Perón para comenzar el proceso de liberación nacional, en la primera etapa y hacia el final del período, para garantizar el funcionamiento de la democracia constitucional, es decir la participación libre del

peronismo en el sistema democrático. En este sentido, la ejecución de acciones armadas no significó una radicalización política con respecto a su programa.

En ese contexto, resulta difícil caracterizar a Montoneros como una organización foquista. Tampoco podría decirse que la construcción militar se ofrecía como una alternativa para la toma del poder. Es decir, no sufrió una desviación militarista con respecto a su estrategia: el objetivo de la plena vigencia de la democracia constitucional nunca se perdió de vista. Tampoco parece haberse aislado demasiado de las masas, salvo en el período inicial. Recordemos que en los años 1972-1973 el aparato militar tiene un lugar menor en la estructura. Recuperar el conjunto de la historia de Montoneros y examinar detenidamente las acciones armadas permite relativizar esa imagen militarista, por un lado, y relativizar las reivindicaciones retrospectivas sobre un “ejército popular” o “revolucionario”.

Recibido: 10/8/2012 - Aceptado: 5/12/2012